

CRÓNICA VISUAL DE LA LLEGADA A VALENCIA DE UNA RELIQUIA DE SAN VICENTE FERRER EN LOS FRESCOS DE LA IGLESIA DEL PATRIARCA

RAQUEL RIVERA TORRES

Universidad CEU-Cardenal Herrera. Valencia

RESUMEN

Las pinturas murales de la iglesia del Real Colegio Seminario de Corpus Christi, fundado por el arzobispo don Juan de Ribera, contienen una escena dedicada al milagro que aconteció en Valencia gracias a la intercesión de san Vicente Ferrer, durante los festejos celebrados por la recepción de una de sus reliquias corporales. En el brazo del crucero se representa el momento en el que un muchacho sordo y mudo de nacimiento recobra los dos sentidos que le faltaban cuando se le dio a venerar, en la Sala Dorada de la Casa de la Ciudad, un fragmento de costilla del santo.

Palabras clave: pinturas murales, reliquia, milagro, crucero, arzobispo Juan de Ribera.

ABSTRACT

The mural paintings at the Royal Seminary School of Corpus Christi, fundated by the archbishop Juan de Ribera, depict one scene dedicated to the miracle which took place in Valencia thanks to the intercession of Saint Vicente Ferrer during the celebrations following the reception of one of his body relics. In the arm of the transepts we find the moment in which a boy, deaf-mute since birth, recovers the missing faculties when he was given a fragment of the saint's rib to worship in the Golden Hall of the Casa de la Ciudad.

Key words: mural paintings, relic, miracle, transept, archbishop Juan de Ribera

Cuando el ocho de febrero de 1604 se consagraba la iglesia del Real Colegio Seminario de Corpus Christi, un nutrido grupo de artistas daba todavía los últimos retoques a los retablos y frescos iniciados tiempo atrás. La decoración de sus muros constituía por aquel entonces un conjunto excepcional, tanto por su gran envergadura como por el rico programa iconográfico desarrollado. [f. 1] Tanto es así que, para su ejecución, fue necesario recurrir a una mano italiana, la de Bartolomeo Matarana, ya que no existía en toda la región ningún artista capaz de acometer tal empresa. Éste seguiría fielmente las pautas marcadas por don Juan de Ribera, quien quiso que en su fundación se destacaran aquellas verdades de fe puestas en duda por el luteranismo, haciéndose eco de lo que el Concilio de Trento, en última sesión de diciembre de 1563, recordaba:

“enseñen los obispos que por medio de las historias de nuestra redención, expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordándoles los artículos de la fe y recapacitándoles continuamente en ellos. Además

que se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se exponen a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos, y los milagros que Dios ha obrado por ellos.”¹

El significado de dichas pinturas ha sido objeto de numerosas investigaciones.² En el presente trabajo se abordará una escena dedicada al milagro que Dios obró en la ciudad de Valencia durante los festejos celebrados con ocasión de la recepción de una reliquia de san Vicente Ferrer. Dicha composición constituye una crónica fiel de la devoción que el patrón dominico despertaba por aquel entonces entre los habitantes de la ciudad del Turia. En efecto,

¹ *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*. Traducción de I. López de Ayala, Madrid, 1798, p. 356.

² La más reciente BENITO, D., “Paredes que enseñan. Los ciclos murales pictóricos del Colegio de Corpus Christi” en *Domus Speciosa [400 del Colegio del Patriarca]*, Valencia 2006, pp. 61-131.



Fig. 1.- Interior de la iglesia del Real Colegio Seminario de Corpus Christi, Valencia.

así fue, ya que a lo largo del siglo XVI se multiplicaron las muestras de fervor popular hacia el santo predicador con motivo de la conmemoración en 1555 del primer centenario de su canonización. Pero fue, sin lugar a dudas, el arzobispo Ribera quien dio el impulso definitivo al culto vicentino, movido por la gran admiración y respeto que le profesaba. Así, por ejemplo, logró obtener oficio propio y misa del santo y ordenó –por decreto de cinco de noviembre de 1587– que se observase en toda la archidiócesis. A su vez, procuró el cambio de la celebración de su fiesta –cinco de abril– al lunes después de la octava de Pascua para que no desmereciese por coincidir con el tiempo de cuaresma,

“lo que diximos arriba que se mudó la fiesta para después de Pasqua de Resurrección fue así que a petición de todo el Reyno del señor Patriarca

don Juan de Ribera, y de los illustres jurados de Valencia su santidad, del Papa Clemente Octavo en el año 1594 tranfirió dicha fiesta, y mandó que se guardasse en la ciudad, y por todo el Reyno y que se celebre el primer lunes después de la *dominica in albis*, y su reço sea de santo doble con octavas dobles como se reza la fiesta de todos santos, y esto ya estava ordenado en la sínodo diocesana tubida por el ilustrísimo, y reverendísimo señor Patriarca en Valencia el año 1578.”³

El gran espacio que el prelado le reservó en los muros de la iglesia del Colegio es otro testimonio más de la gran estima que le tenía. De esta suerte decidió, en primer lugar, ilustrar las paredes del brazo derecho del crucero con “la historia, vida, predicación y milagros de sant Vicente Ferrer.”⁴ En este espacio se representó la *Predicación de san Vicente en Perpiñán* [f. 2], *Muerte de san Vicente Ferrer* [f. 3] y una tercera pintura, objeto de nuestro estudio, cuya identificación ha presentado algunas dificultades. [f. 4]

F. Tarín y Juaneda pensó que se trataba de “un asunto tomado de la predicación del mismo santo,”⁵ idea desmentida tiempo después por V. Cárcel quien afirmó que el contenido del fresco era la entrega de la



Fig. 2.- Bartolomeo Matarana, *Predicación de san Vicente Ferrer en Perpiñán*. Crucero de la Epístola de la iglesia del Colegio del Patriarca.

³ BUV, Mss. 162, SALA, F., *Historia de la fundación y cosas memorables del Real convento de Predicadores de Valencia*, fol. 620.

⁴ Cit. BENITO, F., *Pintura y pintores en Real Colegio de Corpus Christi, Valencia*, 1980, p. 74.

⁵ TARÍN Y JUANEDA, F., “Las pinturas murales del Colegio del Patriarca” en *Almanaque de las Provincias, Valencia*, 1890, p. 201.



Fig. 3.– Bartolomeo Matarana, *Muerte de san Vicente Ferrer*. Crucero de la Epístola de la iglesia del Colegio del Patriarca.

reliquia por las autoridades eclesiásticas de Vannes a emisarios del Patriarca,⁶ planteamiento recogido posteriormente por F. Benito.⁷ Por tanto, según estos autores, se trataría del momento en que una autoridad eclesiástica entrega en Vannes la canilla de san Vicente a mosén Juan Bautista Almoradí, Pedro Martínez Santos y Juan Balón, acontecimiento que tuvo lugar el catorce de septiembre de 1601. Dicho argumento resulta ser razonable dada la gran trascendencia que para el Patriarca tuvo la obtención de la citada reliquia, cuyo recibimiento en la ciudad de Turia se halla plasmado en las paredes de la capilla de san Vicente Ferrer, dedicada anteriormente a los santos Juanes. Sin embargo, el análisis de los plazos en los que se realizaron estas pinturas obliga a descartar tal hipótesis.

En el período que se está tratando lo habitual es que el pintor ejecute la obra y después de finalizada se lleve a término el pago de la misma. Es decir, se cobraba en función de los servicios prestados. De esta



Fig. 4.– Bartolomeo Matarana, *Milagro en la Sala Dorada de la Casa de la Ciudad*. Crucero de la Epístola de la iglesia del Colegio del Patriarca.

manera, cuando encontramos el recibo de una pintura tenemos que suponer que ésta se realizó tiempo antes de la fecha que se indica, teniendo en cuenta, además, que la demora en las retribuciones de los artistas era muy habitual. En el caso que nos ocupa, el último pago registrado en el *Libro de las cuentas de construcción y fábrica del Real Colegio de Corpus Christi* por la ejecución de la escena citada está datado en julio de 1601. Este dato obliga a desmentir que el suceso representado sea la entrega de la reliquia en Vannes, ya que este hecho tuvo lugar dos meses después de finalizada la obra. A continuación se detallan algunos de los documentos que confirman esta hipótesis.

⁶ CÁRCEL, V., "Restauraciones de las pinturas murales del Colegio del Patriarca" en *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1964.

⁷ BENITO DOMÉNECH, F., *op.cit.*, p. 234.

El encargo de la decoración del crucero –ocho de octubre de 1599– comprometía a Bartolomeo Matarana a decorar sus brazos con imágenes significativas de los santos Vicente Mártir y Vicente Ferrer en el plazo de siete meses:

“e primeramente a sido pactado, avenido y consertado entre las dichas partes que dicho Bartolomé Matarana pintor sea obligado, según que por el tenor deste capítulo se obliga, de pintar en los tres blancos que están a la una parte del crucero de la iglesia de dicho Collegio la vida, milagros y martirio de sant Vicente Mártir, patrón ques de esta ciudad. Y en los tres blancos del otro lado, la historia, vida, predicación y milagros de sant Vicente Ferrer, hijo que es y también patrón de la misma ciudad. Ittem ha sido tratado, havenido y consertado entre dichas partes que dicho Bartolomé Matarana se ha obligado, según que por tenor deste capítulo se obliga, de pintar y dar acabada toda la dicha pintura bien hecha y con la perfección que se requiere dentro de siete meses desde mes de octubre en adelante contadores.”⁸

En diciembre de ese mismo año mosén Juan José Agorreta da fe de que pagó “a Matarana pintor cincuenta ducados de a once reales a cuenta de la pintura de las historias del crucero de los lados de la Iglesia.”⁹ Meses más tarde –el veintisiete de marzo de 1601– el pintor recibe por mandato de don Miguel de Espinosa:

“cincuenta dos libras, catorce y dos pagadas de orden del señor obispo a Matarana en descargo de un estajo de las historias de los Vicentes con carta de pago de su mano. Y tiene recibidos con estos mil seiscientos reales. Y está concertada en 400 ducados de a once reales.”¹⁰

En mayo vuelve a cobrar “a cuenta de la pintura de las historias, cincuenta ducados de a once reales”¹¹ y, por último, en el mes de julio “treinta y ocho libras, seis sueldos pagadas a Bartolomé de Matarana en descargo del destajo de la pintura de las paredes del crucero.”¹² Después de este pago –dos de julio de 1601– no existen más referencias a la decoración de esta zona de la iglesia, lo cual indica que por fin se había concluido. A partir de entonces el fresquista se afana en otros trabajos como la decoración de la capilla mayor, cuerpo y relicarios de la iglesia, dorar retablos, etcétera. Esto hace descartar que se trate de

la citada entrega de la canilla ya que, como se indicó anteriormente, ésta tuvo lugar en septiembre de 1601 y por aquel entonces la representación que nos ocupa ya se había concluido.

Es necesario, por tanto, apuntar otra interpretación distinta sobre el contenido del fresco. En él puede observarse una serie de personajes alrededor de un clérigo que porta en sus manos un relicario. La escena tiene lugar en una sala ornamentada con muros recubiertos de tapices y un artesonado de madera que incluye figuras esculpidas. Con toda probabilidad, como D. Benito ha afirmado, se trata del artesonado de la Sala Dorada de la Casa de la Ciudad de Valencia, ubicado en la actualidad en la Lonja, lo que obliga a situar el hecho representado en la ciudad del Turia y no en Vannes. [f. 5] De hecho este



Fig. 5.– Sala Dorada de la Casa de la Ciudad de Valencia.

⁸ Cit. BENITO, F., *op.cit.*, p. 74.

⁹ ACCHV, *Libro de las cuentas de la construcción y fábrica del Real Colegio*. Copia del original sacada en 1890, fol. 216.

¹⁰ *Ibidem*, fol. 222.

¹¹ *Ibidem*, fol. 225.

¹² *Ibidem*, fol. 227.

interior es muy similar a la citada estancia en la que los jurados celebraban los Consejos Generales. [f. 6] Además, dada su ubicación en el brazo del transepto dedicado a la vida de san Vicente Ferrer, debe tratarse necesariamente de algún acontecimiento significativo relacionado con el patrón valenciano.

Así es, ya que se tiene constancia de que el siete de abril de 1600 –al tiempo que comenzaban las labores de decoración de esta parte de la iglesia– se recibió con gran fervor “*un os de les costelles del gloriossím predicator apostòlich sent (sic) Vicent Ferrer, fill natural de la dita insigne ciutat de València.*”¹³ Ésta no era la única reliquia suya existente en la ciudad del Turia sino que, desde tiempo atrás, se custodiaban otras en el convento de Predicadores como un cilicio, un zapato y la suela de otro, un bonete, un cordón y un pedazo de su escapulario. Sin embargo hasta 1532 la misma fundación no logró obtener la primera de su cuerpo. Se trataba de unos pequeños huesos de la garganta y mano del santo, que fray Luis Castellolí junto con otro religioso llamado fray Gaspar Pérez fueron a buscar a Bretaña. A pesar de todas las dificultades que se presentaron –epidemia de peste en Vannes, resistencia del cabildo y autoridades eclesiásticas, muerte de Castellolí, etcétera– finalmente entraron en solemne procesión el domingo veinte de octubre de ese mismo año.

Con todo “estas reliquias, aunque eran del consuelo de la Ciudad, no llenaban todo su deseo por carecer de otra que estuviese de su cuenta y a su libre disposición.”¹⁴ Fue este el motivo por el que los jurados ansiaban la obtención de otra prenda corporal de san Vicente Ferrer, deseo que se vio cumplido gracias a la intervención de don Fernando de Plaza. Éste advirtió en 1596 al Municipio que don Juan del Águila había logrado un fragmento de costilla gracias a su valerosa defensa de Bretaña frente a los protestantes y comunicó cuál sería el mejor medio para que la cediese a la ciudad. Por fin, como se desprende del *Manual de Consells*, la envió hasta Valencia con su criado en abril de 1600:

“La reliquia que traxe de Bretaña del glorioso señor san Vicente Ferrer que no fue poca ventura que me la diesen, porque la concedieron con arta dificultad. Y porque no suceda alguna desgracia la embío a vuestras señorías con Lamberto Frins, mi mayordomo, y la certificación de cómo es del propio santo.”¹⁵



Fig. 6.– Artesonado procedente de la Sala Dorada de la Casa de la Ciudad ubicado actualmente en la Lonja.

Es muy posible que el arzobispo se decidiese a plasmar en las paredes de la iglesia de su colegio algún momento especialmente significativo de su recepción ya que también él mostró gran interés en su obtención. Según D. Benito se trata del momento en que “*mossen Francés Beneyto, prevere qui fonch estat jurat, recibe del extasiado joven Joan del Águila la reliquia flanqueado por otros dos jurados,*”¹⁶ acompañados de otros clérigos, caballeros y dos mujeres en la Sala Dorada de la Casa de la Ciudad. Sin embargo esto no sucedió así ya que fue Lamberto Frins quien la entregó a los jurados en un huerto fuera de los muros de la ciudad, el que pertenece hoy al convento de la Santísima Trinidad.

Dicho criado llegó el viernes siete de abril al Portal de Serranos pero “no le dexaron entrar porque se guardaban de peste”¹⁷ por lo que dieron aviso a los jurados quienes “recibiéndole fueron luego con el racional, que era Jayme Bertrán, al Portal de los Serranos. Y tomando los recaudos y cartas de don Juan del Águila y la santa reliquia la llevaron al huerto

¹³ AMV, *Manual de Consells*, A-126, fol. 609 v.

¹⁴ TEIXIDOR, J., *op.cit.*, p. 737.

¹⁵ AMV, *Manual de Consells*, A-126, fols. 610 r.-610 v.

¹⁶ BENITO, D., *op.cit.* p. 107.

¹⁷ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.* fol. 597.

de dicho Jayme Bertrán.¹⁸ Allí, en presencia de los jurados, síndico y racional de la ciudad, “exhibió dicho Lamberto la carta de su amo de cuatro de abril de 1600”¹⁹ y entregó la reliquia a los presentes “la qual santa reliquia venía cerrada en una caxita de plata, que exhibió cubierta con papel blanco, atada y sellada en quatro partes con el sello que era de las armas del dicho don Juan del Águila.”²⁰ En señal de agradecimiento el Consell de la Ciudad decidió recompensar a ambos personajes, “*al caualler quen feu tan bona obra de enviarnosla li estrenaren ab una carta de camui vint reals castellans pa vna cadena y vn cauall*” y “*al que la porta li estrenaren cinch mils reals castellans y li ferent plat tots los dies que estigue.*”²¹

Será necesario detenerse en la narración de los festejos de esos días para esclarecer finalmente cuál es el asunto mandado pintar por Ribera. Como se ha dicho, la entrega de la reliquia a los jurados de la Ciudad se realizó en un huerto propiedad del racional. Entonces el virrey, don Alonso de Pimentel, dio orden de que fuese depositada en la capilla de la Casa de la Ciudad hasta que se llegase a una determinación sobre el lugar en el que debía guardarse definitivamente. El traslado hasta allí hubo de realizarse en un coche prestado por don Jaime Bertrán porque “llovía y hacía grandes lodos.”²² En su interior iban los jurados don Miguel Onofre de Cas y don Gaspar Beneyto quien la portaba “en sus manos derramando muchas lágrimas de devoción con mucho silencio más blancas que perlas finas,”²³ junto a don Jerónimo Mos –prior del convento de Predicadores– y otro religioso llamado Francisco Sala –testigo presencial y cronista de todos estos acontecimientos–. La noticia de su arribo se extendió rápidamente y “acudieron muchos con hachas a acompañar la reliquia con mucha devoción y lágrimas de regocigo (sic), y oyendo tañer las campanas crecía en la ciudad la devoción y alegría acudiendo infinita gente (sin reparar en los lodos y agua que llovía) a recibir a tan santo huésped.”²⁴

Ocurrió que, mientras la reliquia pasaba delante de la casa del gobernador don Jaime Ferrer, su mujer, doña Blanca de Cardona –enferma sin poderse valer por sí misma desde hacía meses–, mandó que la llevasen junto a una ventana para poderla ver y “allí, con mucha devoción y confianza, rogó al santo le alcançasse de Dios salud.”²⁵ Fue tanta la mejoría que sintió que bajó las escaleras de su palacio y se dirigió hasta la capilla de Casa de la Ciudad para dar

gracias por tal milagro. Pronto se divulgó la nueva de esta curación de manera que el espacio reservado para venerar la reliquia resultó ser insuficiente para tanta gente que acudió hasta allí,

“esta noche toda fue regozijo y alegría porque en un momento se supo y divulgó por toda la ciudad. Y, con la fiesta y regocijo que mostraban los cavalleros, acudió gente de todos los estados: clérigos, frayles, damas, sanos y enfermos. Y más con el milagro acaecido de la dicha señora doña Blanca, que no podíamos menease ni valse a dar a adorar la santa reliquia.”²⁶

Por ello los jurados determinaron trasladarla de la capilla a la Sala Dorada –lugar en el que se celebraban los consejos generales– donde permaneció hasta el lunes diecisiete de abril. La pintura de la pared del transepto del colegio presenta como escenario esta estancia, donde “entre sus dos balcones se armó un altar muy capaz y sobre su mesa un dosel de brocado”²⁷ y en medio “se puso una imagen del señor san Vicente grande y hermosa que se llevó del convento.”²⁸

La escena representada ha de ser, por tanto, algún hecho acontecido durante los diez días en que la reliquia permaneció allí. En ese tiempo fue asistida por los religiosos del convento de Predicadores y venerada por multitud de personas que acudían con devoción a pedir favores al santo. Junto a la descripción de las luminarias, invenciones y juegos de esos días también se narran algunos milagros que acontecieron en la misma sala: “assí una doncella ciega desde su nacimiento, acudió por remedio a la sala dorada y encomendándose al santo, tuvo de repente vista. Y dio la habla a un muchacho de

¹⁸ BUV, Mss 204, FALCÓ, J., *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este Convento de Predicadores de Valencia*, Valencia 1720, fol. 342.

¹⁹ AMV, *Manual de Consells*. A-126, fol 609.

²⁰ TEIXIDOR, J., *op.cit.*, p. 739.

²¹ PORCAR, J., *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia*, (1589-1629). Transcripción y prólogo de CASTAÑEDA ALCOVER, V., Madrid, 1934, p. 44.

²² BUV Mss 204, FALCÓ, J., *op.cit.*, fol. 342.

²³ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.*, fol. 592.

²⁴ BUV Mss 204. FALCÓ, J., *op.cit.*, fol. 343.

²⁵ *Ibidem*, fol. 344.

²⁶ BUV Mss 162. SALA, F., *op. cit.*, fol. 598.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*, fol. 600.

cinco años que nunca avía hablado palabra.”²⁹ Pero el más celebrado fue el que, según F. Sala, se pintó en el brazo del crucero: “pero el que fue más notorio, y admirable, y prodigioso, **el que está pintado en el Seminario y Collegio del excelentísimo señor Patriarca.**”³⁰

El prodigio referido por el religioso dominico –recogido también por mosén Porcar, J. Falcó, F. Gavaldá y J. Teixidor– aconteció el diecisiete de abril, día en que se realizaría una solemne procesión hasta la casa natalicia de san Vicente Ferrer, lugar en que quedaría depositado el fragmento de costilla hasta su definitivo traslado hasta la Seo. Ese lunes por la mañana se celebraron en la *cambrá* dorada algunas misas y acudió multitud de gente para adorar la reliquia antes de ser sacada definitivamente de la Casa de la Ciudad. Entre las personas que decidieron llegar hasta Valencia para asistir a las fiestas se encontraba don Juan Villarrasa –señor de Faura–, su mujer doña Ángela Mercader y su criado Francisco. Éste último era un muchacho castellano de unos diecisiete años, mudo y sordo de nacimiento, que habían recogido en Madrid y que, desde entonces, se encontraba a su servicio.

“Muy de mañana se fueron a las casas de la Ciudad para adorar y ver la reliquia y fiesta y con gran dificultad pudieron subir impidiéndolo la guarda y los alabarderos del virrey, por estar ya arriba con su muger y los hijos y jurados y mucha cavallería con muchas damas y gentes que no cogían. Con todo esto, dicho muchacho subió sin podérselo impedir nadie y sin entenderlo sus señores y amos.”³¹

Allí mosén Andrés Bertrán –capellán de los jurados– “dio a adorar la santa reliquia y, entre otros, la adoró dicho muchacho con mucha devoción.”³² El mozo “pidió al santo los dos sentidos que le faltaban”³³ y en ese instante “hechó una voz incógnita y no perfecta como suspiro y los que lo conocieron dixeron que era mudo y havía cobrado la habla.”³⁴ Francisco Sala que salía de un aposento contiguo en el que acababa de mudarse interrogó al chico para cerciorarse de lo que acababa de acontecer,

“a la que sallí de mudarme y bolví donde estava la reliquia me dixeron de este milagro y fui a preguntar al moço. Y le dezía ¿quién eres?, ¿cómo te llamas?, ¿de dónde y de quién eres?. Y

él ni me oya, ni hablava, ni sabía responder, y me estava mirando muy de propósito. Y bolviendo y repitiendo esto una vez y otras, dixé a la postrer: ¿te ha curado el señor san Vicente?. Y hizo visaje y movimientos con la cabeça, y la boca, y dixo, y pronunció: san Vicente.”³⁵

Siguió preguntando al joven Francisco y el sólo era capaz de repetir la última palabra que escuchaba, “y si yo dezía muchas palabras él dezía la postrera. Como no sabía responder a lo preguntado dezía la postrer palabra. Y así una vez dezía “Jesús”, otra “san Vicente”, otra “María” por no saber ajuntar una palabra con otra.”³⁶ El arzobispo, que se encontraba en el exterior de la Casa de la Ciudad esperando la reliquia para salir en procesión, fue informado del suceso e hizo también lo propio con el muchacho,

“con este gozo baxamos a la puerta de la plaça donde estava el señor Patriarca y la clerecía, canónigos y las cruces, y yo con el mancebo. Y le preguntó el señor Patriarca ¿de quién eres?, ¿cómo te llamas?. Y cómo no lo entendiense, ni supiesse responder díxele: vuestra excelencia le pregunte si le a alcançado el hablar el señor san Vicente. Y como se lo preguntase respondió la postrer: san Vicente.”³⁷

Después de esto llevaron al chico junto con toda la comitiva a la Seo y allí se le puso en las gradas del altar mayor con una vela encendida para que fuese conocido por todos el favor que san Vicente acababa de realizar. Se celebró misa solemne y “predicó el señor Patriarca devotíssima y muy altamente de los lohores del santo y de los milagros que se havían hecho en la sala y en especial el de este mudo y sordo.”³⁸ Al acabar el oficio muchas personas se acercaron al criado del señor de Faura para poder escucharle, y esa misma tarde salió en la procesión repitiendo todas las palabras que oía a voz en grito. Todos los oficios de la ciudad con sus banderas y estandartes,

²⁹ TEIXIDOR, J., *op.cit.*, p. 744.

³⁰ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.*, fol. 606. La negrita es nuestra.

³¹ *Ibidem*, fol. 607.

³² *Ibidem*.

³³ GAVALDÁ, F., *Vida del ángel, profeta y apóstol valenciano san Vicente Ferrer*, Valencia, 1668, p. 406.

³⁴ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.*, fol. 607.

³⁵ *Ibidem*, fol. 608.

³⁶ *Ibidem*, fols. 608-609.

³⁷ *Ibidem*, fol. 609.

³⁸ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.*, fol. 610.

los niños huérfanos de san Vicente, órdenes religiosas, parroquias, canónigos y caballeros de la ciudad acompañaron a la santa reliquia hasta la casa donde nació el santo donde permaneció hasta su traslado definitivo “*per orde de sa magestad del rey*”³⁹ a la Seo el dieciséis de julio de 1600.

La imagen que nos ocupa representa el momento en el que aconteció el milagro descrito. En el centro de la composición un clérigo revestido con estola y roquete –mosén Andrés Bertrán– sostiene en sus manos el relicario que contiene el fragmento de costilla de san Vicente. Se dirige hacia un muchacho que la mira fijamente con las manos extendidas en actitud de plegaria. Dicho mancebo es Francisco, el sirviente de don Juan de Villarrasa y su mujer, que aparece extenuado porque acaba de subir corriendo las escaleras de la Casa de la Ciudad sorteando a los alabarderos que vigilaban la entrada a la sala. Ha llegado hasta la reliquia y suplica con devoción al santo que le sean devueltos los sentidos que le faltan.

En primer término se representa un grupo de hombres y mujeres arrodillados, algunos con las manos juntas y mirada fija en la reliquia y otros que parecen observar al mozo porque quizás haya articulado ya alguna palabra. Alrededor del sacerdote una serie de personas ilustres de la ciudad observan lo que está sucediendo, tres de ellos con la cabeza inclinada en actitud orante. A la izquierda del capellán un religioso parece querer tomar el relicario con sus manos, muy probablemente se trate del obispo auxiliar don Miguel de Espinosa, ya que éste había subido hasta la sala para entregar la reliquia a don Juan de Ribera “que la esperaba al pie de la escalera, vestido de pontifical.”⁴⁰ Entre esta serie de individuos destacan especialmente dos por su vestimenta, se trata de “jurados con sus vistosas gramallas color escarlata,”⁴¹ detrás de uno de ellos con ropaje granate el virrey don Alonso de Pimentel. La descripción que realiza F. Sala del fresco resulta de gran interés ya que fue uno de los testigos de estos acontecimientos, por eso se transcribe íntegra a continuación:

“y sobre todo el excelentísimo don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y Patriarca de Antiochia, en su Sumptuosísimo a la mano derecha del altar mayor en unos espacios muy grandes y anchos mandó pintar el martirio muy devoto del señor san Vicente Martyr; y frontero de esto, a la mano izquierda del altar, mandó pintar su muerte

del señor san Vicente Ferrer que fue en la ciudad de Vanes [...] Está también pintado el admirable gran milagro que Dios Nuestro Señor obró a gloria de su santo, y en testimonio y certeza de la santa reliquia de la costilla de su cuerpo estando en la sala dorada de la ciudad quando se truxo a Valencia el año 1600 en dar el oydo y habla a un mancebo sordo y mudo de su nacimiento que, por ser tal y porque aya perpetua memoria, se puso allí. Y se han pintado algunas ilustres personas que se hallaron y fueron testigos de vista, como el excelentísimo señor don Alonso Pimentel de Herrera, conde duque de Benevent, vesorrey de Valencia, con la virreyna y sus hijos los ilustres señores jurados de aquel año, el ilustre don Miguel de Espinosa, obispo de Marruecos, y el mancebo a quien llamavan Francisco, y el reverendo señor mossen Andrés Bertrán, capellán de los señores jurados, el qual dio a adorar la reliquia al dicho mancebo y a muchos otros. Y en el punto que la adoró cobró el oydo, y el habla, como luego se dirá más largo. Y aunque yo indigno fray Francisco Sala que escrivo esto no esté en esta historia pintado, pero fui dichoso en hallarme allí.”⁴²

El *Manual de Consells* de ese año recoge algunas noticias referidas a dicho milagro y confirma la presencia de algunas de las personas referidas por F.Sala. Así por ejemplo en la deliberación tomada el veinticuatro de abril de 1600 sobre cuál debía ser el lugar para custodiar la reliquia se puede leer:

*“la dita santa reliquia que tant Déu Omnipotent a honrrat estos dies proppassats, que los senyors jurats l’an tenguda en esta sala a hon se fa el consell, curant a diuerses persones de moltes enfermetats. Y, al temps de traurela, donant oydo a un sort y mut de natiuitate adorantla en presencia del dit señor virrey y dels senyors jurats e altres oficials reals y de altra molta gent.”*⁴³

Sobre el muro tapizado resalta una imagen de san Vicente Ferrer que, como se vio anteriormente, fue llevada desde el convento de Predicadores para adornar la sala, figura que responde a la iconografía típica vicentina, con hábito dominico, un libro en una de las manos mientras que la otra señala al

³⁹ PORCAR, J., *op.cit.*, p.47.

⁴⁰ GAVALDA, F., *op.cit.*, p. 406.

⁴¹ BENITO, D., *op.cit.*, p. 107.

⁴² BUV Mss 162. SALA, F. *op.cit.*, fol. 590-592.

⁴³ AMV. *Manual de Consells*, A-126, fol 642 v.

cielo. Sobre su cabeza una filacteria con las palabras que resumen sus enseñanzas sobre la proximidad del Juicio Final: *Timete Deum et date illi honorem quia venit hora iudicii ejus*. Un dosel de brocado cobija esta representación y sirve además para enmarcar la mesa del altar que se encuentra oculta detrás del grupo de personajes, dejándose ver sólo una vela encendida sobre ella. En la parte superior destaca el rico artesonado de madera que incluye pinturas y figuras esculpidas.

Este milagro, junto con otros que acontecieron en esos días, se difundió rápidamente por toda la península. Tanto es así que la propia Margarita de Austria solicitó parte de la reliquia,

“Divulgáronse por toda España los estupendos milagros que en la Sala de la Ciudad y fuera de ella avía obrado el Señor en crédito de la suso-dicha reliquia. De suerte que la serenísima señora doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, rey de España, le quedó afectísimamente devota y por medio del conde de Benavente, virrey de esta ciudad, pidió parte de la dicha santa reliquia. No pudo la ciudad negarse a tan superior petición; pero resolvió no cortar parte alguna del hueso santo de la costilla, sino tomar un poco de la túnica en que fue enterrado el santo y en que vino embuelto el santo hueso”⁴⁴

Existen razones más que suficientes para que el prelado quisiera ver plasmado en su colegio tal milagro. Sobre todo porque él había favorecido la iniciativa de los jurados de traer hasta Valencia el fragmento de costilla de san Vicente, y la curación del mancebo mudo y sordo servía como prueba fehaciente de su veracidad. Hay que tener en cuenta que en esos años el culto a las reliquias estaba recibiendo un duro ataque por parte de los protestantes, sobre todo a raíz de la publicación en 1543 del *Tratado de las reliquias* de Calvino, en el que trató de demostrar “que la mayor parte de estas maravillas que uno contempla de rodillas no tienen ninguna autenticidad.”⁴⁵ De hecho, al tiempo que se celebraba con gozo la llegada de tan estimada reliquia, se difundía que la llegada años atrás era falsa,⁴⁶ motivo por el que el Patriarca decidió enviar a su vicario general –Pedro Ginés de Casanova– al convento de Predicadores donde

“vio y leyó todos los autos de la autenticidad de la reliquia y memorial de su venida, y en su

consecuencia en 27 de julio de 1600 dio su licencia para que el padre maestro fray Diego Más, catedrático de Theología, publicase en castellano una *Relación apologetica en prueba de la verdad de dicha santa reliquia*”⁴⁷

Quizás “no faltaron muchos maestros de la mentira, los cuales persuadieron una falsa”⁴⁸ como consecuencia de las tensiones que habían existido por la custodia de la reliquia que sólo unos días antes –el dieciséis de julio– se había guardado en la Seo. No olvidemos que fue necesaria la intervención del monarca para acabar con la polémica y tal vez se buscaba deslegitimar a los dominicos que habían procurado hacerse con ella. Sólo tres meses después el dedo de san Vicente fue sacado en procesión con todos los honores para trasladarlo de la sacristía mayor del convento a la capilla del santo y “porque no se pudiese tener duda de ser reliquia de la mano y del santo cuerpo de san Vicente, se recibió auto público en poder de Honorato Clemente, notario y síndico del convento, este día 15 de octubre de 1600.”⁴⁹

Con toda seguridad otra de las intenciones del prelado era la de poner de manifiesto –en contra de lo afirmado por los luteranos– que la fe es algo vivo y por tanto continúa actuando en el presente por medio de la tradición de la Iglesia. No bastaba la representación de escenas de la vida de los santos como un recuerdo del pasado que alentara a los colegiales, sino que urgía demostrar que seguían interviniendo en el momento vigente. Así, frente de la muerte del predicador, se representa una curación lograda gracias a su mediación ante Dios,

“y con mucha razón y grande acuerdo el señor Patriarcha, por ser el milagro tan famoso por que no se passe por olvido, para perpetua memoria como devotísimamente que es del santo y por que estuviese con el patrón Vicente Martyr Aragonés, mandó pintar aquí el nuestro valenciano.”⁵⁰

⁴⁴ TEIXIDOR, J., *op.cit.*, pp. 751-752.

⁴⁵ MÂLE, E., *El arte religioso de la Contrarreforma*, Madrid, 2001, p. 98.

⁴⁶ BUV Mss 204. FALCÓ, J., *op.cit.*, fol. 347.

⁴⁷ TEIXIDOR, J., *op.cit.*, p. 729.

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Ibidem.*, p.732.

⁵⁰ BUV Mss 162. SALA, F., *op.cit.* fol. 620.